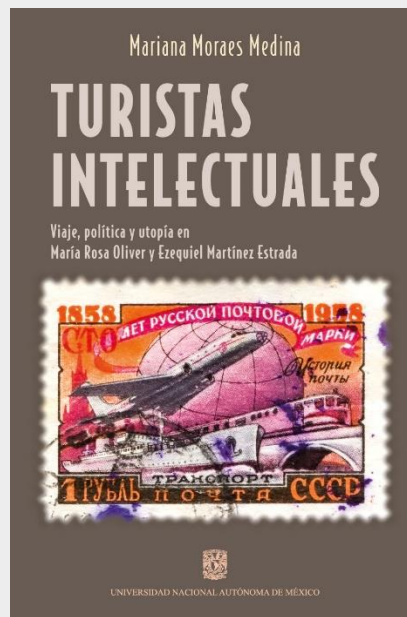




Mariana Moraes Medina: *Turistas intelectuales. Viaje, política y utopía en María Rosa Oliver y Ezequiel Martínez Estrada*. Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 308.

Mariana Moraes Medina, doctora en Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura por la Universidad de Navarra (España), investigadora postdoctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) en el Departamento de Literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez e investigadora asociada de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay (ANII), propone en este libro analizar el viaje político o ideológico en los escritos testimoniales de María Rosa Oliver y de Ezequiel Martínez Estrada, ambos concebidos como «viajeros intelectuales» a partir del término acuñado por Beatriz Colombi en *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. El estudio del viaje político o ideológico por parte de intelectuales, como lo expresa Moraes Medina, es «uno de los campos más interesantes y prolíficos de la literatura de viajes y una valiosa fuente para la historia de los intelectuales en el siglo XX, ya que permite estudiar la evolución de la función, los dilemas, las representaciones y la relación del intelectual con el poder, entre otros aspectos» (p. 11). Por lo que se refiere a este campo en el ámbito latinoamericano, como bien lo señala la autora, «todavía hacen falta estudios abarcadores que ayuden a la reconstrucción de las redes de viajeros políticos (no sólo de izquierda), así como a valorar textos olvidados y el propio análisis textual de los relatos» (p. 12). Este libro busca, entonces, llenar esta carencia estudiando el caso de Oliver y Martínez Estrada, dos escritores que, aun perteneciendo a la élite liberal y burguesa de Buenos Aires, concentrada en el grupo *Sur* liderado por Victoria Ocampo, asumieron compromisos políticos que superaron ese círculo y adhirieron a lo que David Viñas denominó, en *De Sarmiento a Dios: viajeros argentinos a USA*, «izquierda liberal» o «bienpensante». *Turistas intelectuales...* reconstruye los desplazamientos ideológicos de estos dos escritores, con sus contradicciones y coincidencias, entendiendo sus transformaciones políticas como procesos que, a partir de la experiencia de los viajes, implicaron, por una parte, un conocimiento cercano y un posicionamiento comprometido frente a significativos hechos políticos internacionales y, por otra

parte, la producción de testimonios que dejan constancia de una «conversión social» (p. 13) en una particular modalidad del relato de viaje. Desde la lectura que se propone en este libro, atendiendo la organización y las características de los viajes, así como la autorrepresentación de los intelectuales como turistas más que como viajeros, la autora asocia al viaje político como una forma de turismo ideológico.



La prima sección del libro, que tiene como título «Claves del viaje político en Oliver y Martínez Estrada», se estructura en tres apartados: «Tradiciones viajeras», «*Sur* y la politización del campo cultural» y «Una aproximación al turismo ideológico». La sección inicia con una observación de Noé Jitrik sobre la necesidad de estudiar «la mirada latinoamericana del Otro» (p. 17), es decir, los relatos de los viajeros argentinos en Europa, y desde la misma desarrolla un abordaje teórico-crítico de la práctica escritural del viaje argentino. En un primer momento, «El viaje argentino según David Viñas», resalta como imprescindibles los aportes de Viñas relativos, por una parte, al reconocimiento de la dialéctica texto-contexto, que determina la presencia de la ideología en el campo cultural y literario, y, por otra, a la identificación de las tradiciones hegemónicas en la literatura argentina, la liberal y la populista. En el siguiente punto, «Europa como “cielo” y una forma de viajar», Moraes Medina sintetiza la centralidad del viaje a Europa en la conformación de la ideología liberal argentina, especialmente en la Generación de 1880 y de los intelectuales del grupo *Sur*, emparentando esta práctica con la tradición del *Grand Tour* en cuanto ambos son viajes señoriles o «sofisticados», siguiendo con este último término la definición de James Clifford en *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. En este contexto y desde esta perspectiva la democratización del viaje a través del turismo implicó

«la profanación de la cultura por parte de las masas» (p. 22). En «Estados Unidos: entre la atracción y el rechazo» analiza la oscilación entre las varias representaciones de este país para los intelectuales y viajeros latinoamericanos, que identificaron en el mismo utopías y distopías, manifestando así la admiración o la hostilidad. En «*Sur* y la politización del campo cultural» revisa las «filiaciones y afinidades estéticas, lazos de parentesco y amistad intelectual», citando a María Teresa Gramuglio, que cohesionaron a este grupo. Luego de esta primera sección, centrada en la presentación de las claves ideológicas que acomunan a Oliver y a Martínez Estrada, sigue un análisis del devenir histórico-político del grupo en «Una revista política». Aquí se tratan los conflictos ideológicos y políticos en vinculación con sucesos internacionales de gran relieve, que comprendieron, en una primera instancia, el antifascismo y el antinazismo con los cuales los miembros se identificaron, pero que luego derivaron en una pluralidad de posiciones políticas que acentuaron las diferencias entre sus miembros. A continuación, Moraes Medina examina el pasaje «del cosmopolitismo al internacionalismo» del grupo *Sur*, con todas las connotaciones de ambos conceptos y en relación con los viajes y el valor que los intelectuales les asignaban en cuanto manifestaciones de una posición política y representaciones de una imagen de legitimidad y reconocimiento social, tal como concibe Paul Hollander en *Los peregrinos políticos*. El peronismo y el enfrentamiento de «las dos Argentinas», una populista-nacionalista y otra liberal, son estudiados en el análisis de los discursos, apelando a las observaciones de Andrés Avellaneda en *El habla de la ideología*. En un pasaje, la autora observa que, «en el caso de Oliver y Martínez Estrada, aunque se propusieran ver y dar cuenta de las utopías extranjeras, el peronismo aparece impregnado en sus relatos de viaje, lo que a su vez forma parte de una tendencia escritural que buscaba procesar el advenimiento de ese nuevo orden político» (p. 37). En el siguiente apartado, Moraes Medina se centra en el fenómeno del turismo ideológico, partiendo de las observaciones teóricas de Daniel-Henri Pageaux, Hans Magnus Enzensberger, Dean MacCannell, Jonathan Culler, Didier Urban y Marc Augé. Presenta una «breve historia de una taxonomía viajera» (p. 41) proponiendo, a partir de las reflexiones de Enzensberger, «una extensión del concepto de “turismo ideológico” más difundido, para contener todos los desplazamientos intelectuales motivados por una ideología política, especialmente durante las décadas de 1930 y 1970» (p. 41). Sucesivamente traza la vinculación entre el viaje y la política nacional, de tal modo que «los testimonios viajeros pueden ser leídos como instancias de afirmación o de conflicto con relación a una utopía o proyecto nacional» (p. 46), como efectivamente queda demostrado en su análisis de los escritos de Oliver y Martínez Estrada.

La segunda sección del libro, «María Rosa Oliver: miopía y conversión», después de una presentación biográfica de Oliver en «Del privilegio a la

revolución social», se articula en los siguientes apartados: «Estados Unidos: traductora cultural en la Buena Vecindad», «Regreso a Argentina: Perón y el intervencionismo *yankee*», «Servir a la paz en la guerra fría: comunismo y pacifismo», «*Poputchiki* en la URSS: totalitarismo y privilegios», «China Popular: viaje al mejor de los mundos», «Cuba o el viaje como afirmación de un destino» y «Coda: corregir la visión». En esta sección aborda la vinculación de Oliver con la cultura norteamericana sea como traductora literaria sea por su posición antifascista tanto en la II Guerra Mundial como en la guerra civil española. Las memorias vinculadas con su estadía y sus viajes en Estados Unidos se encuentran en *América vista por una mujer argentina* (1945) y en *Mi fe es el hombre* (1981). La visión de Oliver y de Victoria Ocampo se encuentran al compartir la «militancia feminista y aliadófila» (p. 58) y las ideas progresistas que apoyaban la utopía americana y el «optimismo mundonovista» (p. 62). Finalmente, tras su estadía en Estados Unidos, Oliver reconoce los contrastes entre las varias discriminaciones presentes en este país y el proyecto del panamericanismo, marcando una serie de desengaños que Moraes Medina analiza lúcidamente. En el análisis de los cambios ideológicos derivados de los viajes, la autora analiza las tensiones de la Guerra Fría, el fracaso de la utopía liberal, el ascenso del peronismo y el antiperonismo de Oliver como continuidad del antifascismo, el reconocimiento del comunismo como opositor al capitalismo y al antimperialismo, los valores del pacifismo, la adhesión de algunos intelectuales argentinos al latinoamericanismo tercermundista y al comunismo como nuevas formas de utopía no obstante los prejuicios y los estereotipos, el quiebre con *Sur*, el viaje a la China comunista, el renacimiento de la sinofilia y del orientalismo en general, la concepción de una alianza entre América Latina y China, la admiración por la Revolución Cubana y la utopía comunista contra el imperialismo norteamericano. Observa atentamente Moraes Medina que, en sus escritos de su viaje a la URSS, «Oliver ha dejado un testimonio que refleja sus tensiones ideológicas personales, así como las negociaciones del momento entre los imaginarios culturales y las agendas políticas de la Guerra Fría» (p. 92), mientras que en los textos sobre China se representa un mundo armónico y feliz, en contraposición con América Latina.

La tercera y última sección, «Ezequiel Martínez Estrada: pasajero en trance», después de una presentación de la trayectoria literaria de este escritor, se organiza en los apartados «Estados Unidos: utopía liberal y panamericanismo», «Argentina: encierro y viraje», «Suiza y las contradicciones del “cielo” liberal», «Turista ideológico en la URSS», «En Cuba: El intelectual burgués al servicio del pueblo», «Coda: La ambigüedad del profeta». Esta sección cuenta también con notas filológicas referidas a los escritos de Martínez Estrada, entre los cuales *Diario de viaje a los Estados Unidos*, *Diagrama de los Estados Unidos*. En estos Moraes Medina señala «la evolución del imaginario sudamericano sobre los Estados Unidos, entre el arielismo novecentista y el antiamericanismo

reformulado de los sesenta, es decir, antes de la polarización ideológica de la posguerra y el consecuente cisma de la intelectualidad latinoamericana en torno a los bloques» (p. 163). En esta sección se analizan las tensiones ideológicas, los malestares, las desorientaciones y los desencantos culturales de Martínez Estrada como viajero, los «antídotos» para superarlos, los estereotipos y las diversas formas de utopía, el panamericanismo, la crítica al imperialismo, el humanismo europeo, la socialización cultural sudamericana, la revisión del peronismo, su activismo político, su alejamiento del grupo *Sur*, la posición frente a Suiza, la crítica a la corrupción nacional argentina, la belicosidad bajo la influencia de la Guerra Fría y la Guerra de Vietnam, la adhesión al pacifismo comunista, la idealización del cosmopolitismo liberal, su viaje al «Imperio celeste» (URSS, Checoslovaquia, Rumania y Hungría), el rescate de la figura de Martí en relación con la Revolución Cubana, la idealización del comunismo como forma de utopía y su posterior desilusión y desencanto. Aborda, además, la autorrepresentación de Martínez Estrada como «turista intelectual», su «verdadero proceso (o intento de) de transformación en “escritor revolucionario”» (p. 268), la construcción ambigua de su aura como profeta, sus contradicciones y ambigüedades.

El libro resulta, por todos los análisis, información y atentas observaciones, indispensable para el estudio no sólo de la producción de María Rosa Oliver y de Ezequiel Martínez Estrada, especialmente en lo referido a sus viajes y a sus transformaciones ideológicas, sino también para el abordaje de los relatos de viajes políticos de intelectuales y, como lo expresa Moraes Medina al final de las «Conclusiones», para «ayudar a combatir la tradicional compartimentación de la historia literaria e intelectual de América Latina» (p. 281), reflexionando alrededor de las utopías y los idearios políticos de los intelectuales y artistas y «la seducción que experimentan ante el poder» (p. 280).

El libro está disponible en forma digital para su descarga libre y gratuita desde la página del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el enlace [PUBLICACIONES CEPHCIS - Serie viajeros](#) y también desde la página de Biblioteca Digital Viajeros, proyecto dirigido por la Dra. Carolina Depetris (UNAM) y que depende de CEPCHIS-UNAM, en el enlace [Biblioteca Digital Viajeros](#)

Fernanda Elisa Bravo Herrera
(CONICET – Instituto de Literatura Argentina, UBA)